

LOS CÍRCULOS Y CLUBES CATÓLICOS DEL PARTIDO UNIÓN CATÓLICA (1890-1894)

Esteban Sánchez Solano
marhabanbikun@gmail.com

Recibido: 28 de agosto de 2009 - Aceptado: 20 de noviembre de 2009

RESUMEN

En el siguiente artículo se expone una visión de la participación política de la Iglesia Católica desde la cultura política, a partir del rol que los círculos y clubes católicos tuvieron en el partido Unión Católica entre 1890 y 1894. Una mayor revisión empírica nos permite afirmar que la forma de contener el liberalismo por parte de la jerarquía eclesiástica fue incursionar en los nuevos espacios de participación política fomentados por el modelo político republicano que se estaba estableciendo.

Palabras claves: círculos católicos, clubes católicos, partido Unión Católica, liberalismo.

ABSTRACT

The following article presents a view of political participation by Catholic Church from political culture standpoint, through key role of catholic clubs and circles had into Catholic Union Party between 1890 and 1894. A deep empirical demonstration permits us to assert that the way of contending Liberalism by ecclesiastical hierarchy was to make an irruption into new political participation spaces encouraged by Republican political model that was establishing.

Key words: catholic circles, catholic clubs, Catholic Union Party, liberalism.

INTRODUCCIÓN

En la década de 1880, Costa Rica comenzó a vivir una nueva etapa de confrontación, entre la jerarquía eclesiástica liderada por el recién nombrado obispo Bernardo Augusto Thiel (1850-1901), y el grupo dirigente que se le comenzó a denominar como liberales. Estos últimos estaban planteando una serie de reformas que tenían entre sus fines, fortalecer el poder central del Estado en diversas áreas en detrimento de otras instituciones, entre ellas, la Iglesia Católica, cuya influencia en la sociedad en diversos ámbitos era significativo, producto del papel que tuvo durante la época colonial.

Este proceso de intentos de centralización estatal no era exclusivo de Costa Rica, en todos los países latinoamericanos estaba sucediendo, cada uno con un ritmo distinto que se explica por las condiciones históricas de cada país. Para finales de la década de 1880, la participación de la Iglesia Católica en Costa Rica en el ámbito político fue aumentando, hasta llegar a considerar la conformación de un partido político-religioso como la vía institucional. El año 1889 demostró ser el momento donde ese cambio, como se analizará a continuación.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO EN COSTA RICA DURANTE EL PERIODO LIBERAL

Los estudios de la participación política de la Iglesia Católica en el periodo histórico conocido como el auge de la época liberal (1870-1914) han tenido un desarrollo bastante desigual en Costa Rica. El punto de partida en todo momento para su análisis era la confrontación entre el Estado y la jerarquía eclesiástica, como dos instituciones con posturas unidireccionales que van en sentido contrario (Peralta, 1928; Monge, 1980; Obregón, 1981; Fernández, 1999).

Desde la perspectiva católica, también se postulaba una confrontación que se veía reflejada en una "persecución liberal" hacia la Iglesia. El fin último era desarticular su influencia en la sociedad costarricense y así introducir el liberalismo como principal fuente de organización socio-política (Di Luca, 1973; Sanabria, 1982; Blanco, 1984; Soto, 1985; Picado, 1989; Campos, 2000). No obstante, cabe destacar que su interés por comprobar esa intolerancia generó una revisión documental eclesiástica y periodística (y en menor medida oficial) significativa.

Los intentos de renovar estas visiones permitieron el surgimiento de algunos trabajos que se pueden considerar como los de mayor alcance para comprender este periodo convulso para la Iglesia (Carranza, 1982; Vargas, 1991; Solano, 1993). Sus aportes se pueden visualizar en tres ángulos: elaboración de marcos conceptuales con el objetivo de redimensionar las relaciones Iglesia-Estado, una preocupación por cotejar las fuentes documentales oficiales, eclesiásticas y periodísticas para evitar una visión sesgada del proceso y una mejor caracterización de los actores políticos y sus demandas en medio de las transformaciones que la sociedad costarricense estaba viviendo a finales del siglo XIX.

En estos marcos interpretativos, el surgimiento y consolidación del partido Unión Católica (1891-1894) ha sido visualizado como uno de los escenarios donde se desarrolló la conflictividad Iglesia-Estado. Sin embargo, se ha descuidado la misma conformación de la

agrupación política, es decir, se carece de una caracterización (sólo intentada por Carranza) de la estructura partidista en un ámbito político que comenzaba a presentar una amplia participación popular, hecho que se reflejaba de la misma forma en otros países latinoamericanos (Molina, 2005, pp. 33-34).

Entre los aspectos descuidados por los trabajos anteriores están los círculos y clubes católicos, que se constituyeron en el escenario para movilizar a los ciudadanos. Su papel fue relevante, eran el centro para generar la adhesión hacia el partido. Para las elecciones presidenciales de 1894 estaban esparcidos por todo el Valle Central, el papel de los civiles en ellos iba más allá que una simple manipulación del clero para que votaran por sus electores, en este sentido, este artículo buscará explicitar su rol dentro del Unión Católica.

LA CULTURA POLÍTICA: NUEVO MARCO EXPLICATIVO PARA LA PARTICIPACIÓN CLERICAL EN POLÍTICA

El siglo XIX demostró ser para América Latina algo más que el paso del dominio colonial a la etapa independiente. Fue un escenario donde ocurrieron transformaciones significativas en la forma de organizar las sociedades, cuyo ascenso del Estado-Nación como entidad política hegemónica se visualiza como su corolario. Sin embargo, este proceso no fue unidireccional, las diversas entidades socio-políticas heredadas del dominio europeo buscaron insertarse en ese modelo. Todavía para finales del siglo XIX se visualizaba un papel significativo de símbolos y prácticas que intentaban ser resemantizadas desde una Modernidad que entendía y buscaba que lo político dirigiera las otras esferas de la sociedad.

Julio Pinto Vallejos (2000, p. 2) expone que este proceso vivido en América Latina se puede denominar como una "experiencia de la modernidad", donde los roles legitimadores de las nacientes repúblicas todavía debían recurrir a diversos elementos sociopolíticos del pasado

colonial para consolidarse. En este sentido, lo religioso (entiéndase lo cristiano-católico) jugaba un papel preponderante en América Latina, tanto como garante del status quo, así como partícipe de los nuevos espacios de participación política que estaban en ciernes.

La reacción de la institución eclesiástica a esto fue diversa, pero siempre activa: se aliaba a partidos políticos conservadores para mantener su rol protagónico o construía nuevos espacios de sociabilidad que permitieran difundir un ideario católico entre la población para enfrentar lo que se observaba como su enemigo: el liberalismo (Tovar, 1995, pp. 48-50). De igual forma, nos encontramos sectores del clero a favor de las reformas liberales que se estaban implementando a lo largo del continente. En este sentido, se puede afirmar que la jerarquía eclesiástica, antes que una retirada estratégica de los escenarios de participación pública, buscó influir en ellos, apostó por una beligerancia política (Cárdenas, 2008, p. 100) y se apropió del nuevo lenguaje político.

Ante este panorama, es evidente que limitar el análisis de la participación de las instituciones religiosas en el ámbito político decimonónico a una simple reacción ante la Modernidad es reducir la acción de los actores ante fenómenos tan complejos. Por eso, el concepto de cultura política nos abre las puertas para ofrecer una posible veta explicativa sobre las sociedades latinoamericanas que se readecuaron a los nuevos tiempos que vivían.

Seguimos la definición de cultura política de D. Mackay (citado por Garrido, 1995, p. 59) quien la conceptualizó como "...el patrón dominante de creencias y valores los cuales son adquiridos, y se modifican y cambian como resultado de un complejo proceso de socialización desde el sistema político". De esta manera, antes que una actitud de aculturación de los valores e instituciones políticas, los actores son parte del proceso que se configura en las particularidades sociohistóricas de cada sociedad, que busca afianzar un modelo de convivencia política (Bizberg, 1997, p. 8).

En el caso costarricense, estamos ante una conflictividad Iglesia-Estado que, sin dejar de ser tensa y con acciones autoritarias en detrimento

del poder eclesiástico, careció de una persecución anticlerical, como se vivió, por ejemplo, en México durante la revolución mexicana. Una de las consecuencias principales de ello fue la formación de un partido político-religioso, el Partido Católico Nacional (Alcalá, 1984, pp. 318-320), que tuvo una corta vida (se fundó en 1911 y fue prohibido por la Constitución de 1917) pero que demostró una capacidad de movilización que se verá nuevamente con el movimiento cristero de 1926-1929.

La historia de Costa Rica ofrece un panorama un tanto diferente. Desde la muerte de Tomás Guardia en 1882, el poder político había buscado construir su legitimidad desde una base civil antes que militar, hecho que significó la continuidad de procesos electorales y de una apertura a una opinión pública que usara los medios periodísticos para discutir sobre la política nacional (Vargas, 2005, p. 39-41). Eso no eliminó la persecución política o prácticas autoritarias en el ejercicio del poder, incluso el mismo obispo Thiel fue objeto de ellas cuando fue expulsado del país en 1884, producto de su oposición a las distintas leyes que desde el Congreso se estaban planteando como primordiales, tales como limitar el accionar de las comunidades religiosas en el país, la caducidad del Concordato que se había firmado en 1850, entre otros (Vargas, 1991, p. 145). No obstante, hubo la posibilidad de asociación, la cual fue impulsada por la Iglesia Católica, cuyo resultado final fue la formación del partido Unión Católica, que tuvo como base los círculos y clubes católicos, que serán analizados a continuación.

EL ORIGEN DE LOS CÍRCULOS Y CLUBES CATÓLICOS

En setiembre de 1889, un grupo de católicos decidieron formar una organización que llamaron "Sociedad de la Unión Católica de Costa Rica", entre sus objetivos estaba fortalecer los preceptos católicos dentro de los costarricenses a través de diversos medios como la educación, asimismo, enfatizaban que se debía practicar "la política en su recto sentido" (AHA, Caja 389, f.

282). Entre sus miembros estaban personajes de la política nacional que se consideraban opositores de los liberales, tales como Saturnino Lizano, Alejo Jiménez, Antonio de Barruel y Pedro Nolasco, entre otros. Está aún por comprobar si su oposición era producto de un rechazo sincero de las reformas liberales o más bien intentaban alcanzar un espacio político que les estaba vetado por no ser parte del grupo liberal dirigente.

El contexto de su formación es bastante particular. Costa Rica estaba en medio de una campaña electoral donde sectores clericales y civiles defensores de los intereses eclesiásticos, buscaban contener los avances de las reformas liberales llevadas a cabo en los gobiernos de Próspero Fernández (1882-1885) y Bernardo Soto (1885-1889) que afectaban el rol protagónico de la Iglesia.

Por tal motivo, apoyaron la candidatura de José Joaquín Rodríguez del Partido Constitucional Demócrata, cuyo contrincante era el candidato oficial Ascensión Esquivel. Para

este fin, tanto la organización como el clero anti-liberal lograron movilizar significativamente a la población para que votara por Rodríguez, pese a que el obispo Thiel había "aconsejado" al clero abstenerse de participar en política (Sanabria, 1982, p. 348), aunque él apoyaba al oficialista, que le había prometido mayores garantías a la Iglesia, para reimplantar la enseñanza religiosa en el sistema escolar (Muñoz, 1993, p. 166).

Tras la movilización ejercida a favor de Rodríguez en los eventos de noviembre de 1889, el entusiasmo de los católicos por conseguir la derogación de las leyes anticlericales se desbordó e impulsaron una participación más activa de la población para ese cometido. Precisamente, en el transcurso de 1890, la Unión Católica inició la conformación de círculos católicos en diversas localidades del Valle Central como medio para alcanzar el fin propuesto en su carta de conformación. Eran espacios que tenían un carácter combativo y que buscaban aglutinar a las familias tanto de zonas urbanas como rurales.

Cuadro 1
Lugar de fundación de los círculos católicos (por año)

Año de fundación	Comunidades donde se fundaron
1890	La Merced y Hospital, El Carmen (San José), Heredia, La Unión, San Rafael (Alajuela), Escazú, San Vicente, San José, San Pedro (Alajuela) y San Ramón.
1891	San Antonio de Belén, Santiago del Oeste (Alajuela), San Rafael (Heredia), Santo Domingo y San Nicolás.
1892	Aserrí, San Ignacio de Acosta, Cartago, San Francisco (Cartago), Santiago del Este (Alajuela), Naranjo, Palmares y Cañas.
1893	San Pablo de Tarrazú, Atenas, Grecia, San Isidro (Heredia), Santa Bárbara, Santa Ana, San Juan (Tibás), San Pedro del Mojón, Guadalupe (San José), Río Segundo, La Rivera (Heredia), Desamparados (Alajuela), El Carmen (Cartago), Guadalupe (Cartago), San Rafael de Oreamuno, Los Ángeles (Cartago) y Esparza.
1894	San Isidro (San José), Paraíso, Santiago de Puriscal, San Mateo y Curridabat.

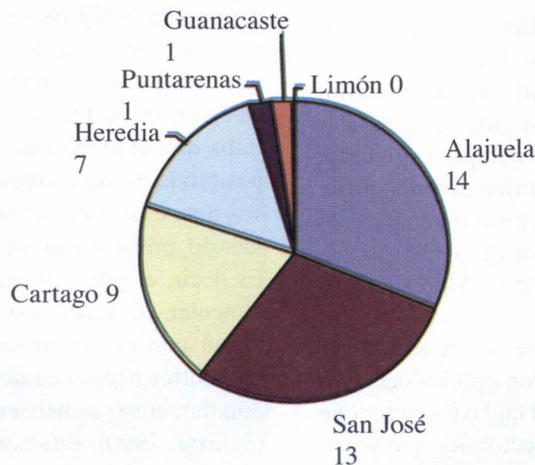
Fuente: Periódico La Unión Católica mayo 1890 - febrero 1894; Di Luca Laurito, Clara. *El partido La Unión Católica. Primer partido ideológico de Costa Rica*. Tesis Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1973, pp. 191-193; Archivo Histórico Arquidiocesano. Sección Fondos Antiguos, Caja 304 folios 7-8; Caja 395 folios 14, 367, 384-385 y 393-395; Caja 398 folio 515; Caja 401 folios 24-25, 28 y 317-322; Caja 402 folios 177-178; Caja 404 folios 270-271; Caja 406 folios 2, 5, 10, 24, 106-116, 131, 133, 188, 209-210 y 320; Caja 408 folio 151; Caja 414 folios 236-237; Caja 415 folios 219-220; Caja 416 folio 139.

Cada uno de ellos tenía una junta directiva que debía ser escogida con personas reconocidamente católicas y antiliberales. El obispo Thiel observó con beneplácito la conformación tanto de la Unión Católica como de los círculos católicos, entraba en la dinámica institucional de la Iglesia de impulsar formas asociativas católicas antiliberales. Éstos eran parte de un despliegue material e institucional de la jerarquía eclesiástica (González, 1997, pp. 58-59) para fomentar la actuación en la sociedad a partir de un ideario católico que iba desde el fomento de obras para propagar la fe (asociaciones piadosas, entre otras), la construcción de nuevas parroquias que estimulaban la participación comunal en su labor, hasta espacios de discusión política, que llegaron a aglutinarse en su opción política: el partido Unión Católica. Obsérvese como el vicepresidente de la Junta Directiva de la sociedad de la Unión Católica, Manuel Antonio Gallegos, impulsaba el trabajo cotidiano que debían realizar los círculos católicos:

“Necesarísimo es que las reuniones de los círculos o directivas de La Unión Católica se verifiquen con toda puntualidad en los días señalados y con la posible mayor asistencia pues la Sociedad a la cual pertenecemos es el ejército seglar que defiende los intereses católicos, intereses que no pueden descuidarse un solo momento. Durante el tiempo que no haya que tratar asuntos de importancia del momento o de actualidad, no deben por esto dejar de reunirse, y durante la sesión procurar formar y uniformar la opinión de los miembros de cada Junta...” (AHA, Caja 395, f. 193)

Esta dinámica permitió que en el transcurso de los meses comenzaran a extenderse por todo el Valle Central, hasta llegar a conformarse un total de 45 círculos católicos para 1894, aunque sólo dos de ellos fuera de esta zona del país, que estaban ubicados en Cañas y Esparza.

Gráfico 1
Círculos católicos fundados en Costa Rica (por provincia)*



*Limón y Puntarenas eran denominadas como comarcas. Se convirtieron en provincias en el siglo XX.

Fuente: véase cuadro 1

Conforme se fue consolidando la organización, los círculos católicos se convirtieron en los impulsores de una participación política que tenía como horizonte una recuperación de lo católico como fundamento de la sociedad costarricense. En este sentido su naturaleza cambió, además de ser espacios con un carácter doctrinario católico, comenzaron a ser considerados forjadores de una participación política activa nacional. Su primera experiencia electoral fue precisamente en las elecciones municipales de ese año, con resultados positivos, ya que triunfaron en varias municipalidades como Heredia, Cartago, Palmares y Aserrí, entre otros (La Unión Católica, 11 de diciembre 1890, p. 1).

Sumado a esto, el trabajo político se complementó con la fundación de la "Unión Católica del Clero de Costa Rica" en diciembre de 1891, organización conformada estrictamente por el clero (cuyo presidente era el presbítero Domingo Rivas). Su origen tiene un carácter particular: procuraba hegemonizar la conducción del partido Unión Católica y las acciones emprendidas por los miembros de los círculos en cada localidad donde se fundaron.

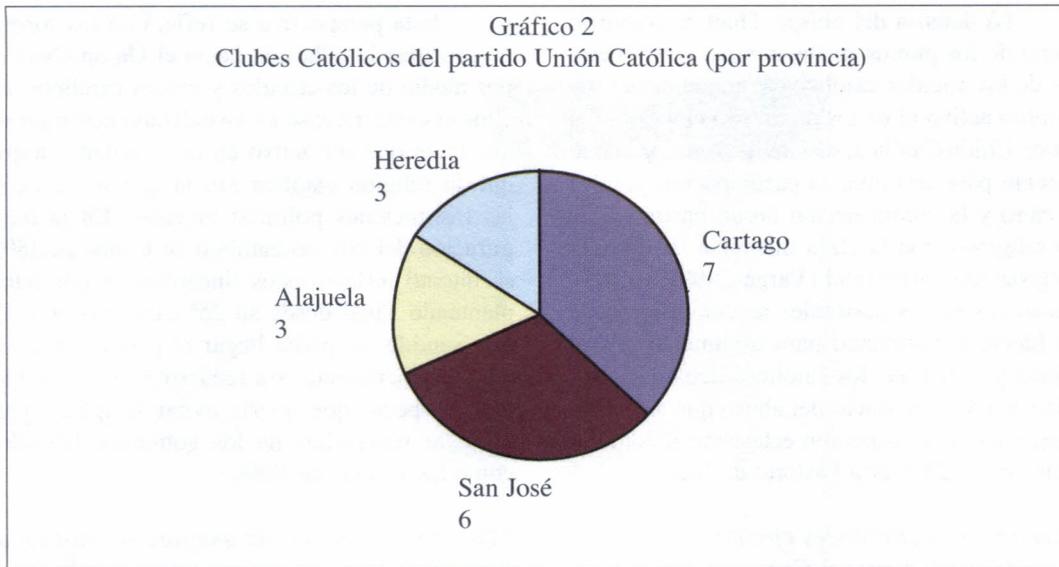
En este sentido, el Unión Católica se diferenció significativamente de los partidos religiosos de Europa Occidental que se fundaron durante esa época. Pese a la participación asidua de clérigos en sus filas, siempre estuvieron conducidos por civiles. La única excepción fue el Partido Social Cristiano checo (que apareció a inicios del siglo XX) cuya dirección estuvo bajo las riendas del bajo clero (Marek, 2003, pp. 1-17).

En el caso costarricense, se puede exponer la hipótesis que la participación política del clero fue impulsada por el obispo Thiel para evitar que en medio de los procesos electorales que participara el partido, se pudiese desviar de los dos

puntos primordiales para la Iglesia. El primero era la derogación de las leyes anticlericales de 1884, mientras que el segundo lograr el retroceso de la secularización impulsada por los liberales de la época, este último punto enfatizado en la recuperación de su papel protagónico en la organización y conducción de la enseñanza pública, que se convirtió en uno de los principales lemas de la propaganda del partido (Muñoz, 1993, p. 181; Molina, 2007, p. 21).

Para la elección presidencial de 1894,¹ el partido Unión Católica decidió ir más allá, fundó los llamados "clubes católicos gregorianos", su misión era exclusivamente coordinar las labores logísticas y propagandísticas en diversas comunidades, para que los electores de primer grado votaran por el candidato que había sido elegido en la sesión de La Unión Católica del 22 de setiembre de 1893 (Sanabria, 1982, p. 438), el señor José Gregorio Trejos. La proliferación de estos clubes fue menor si se le compara con los círculos católicos, ya que sólo se registraron 19, su fundación dependía de sus juntas directivas y se concentraron en el Valle Central, como se expone en el siguiente gráfico.

Como se puede visualizar, toda esta gama que estaba presentando la participación político-electoral de la Iglesia y sectores afines demostraba que el ámbito de lo político daba amplias posibilidades de construir imaginarios alternativos ante el intento del liberalismo de socavar un ideario premoderno en instituciones modernas. Es decir, el grupo liberal hegemónico tenía que cimentar su poder con actores que no armonizaban con sus intereses, por lo que antes que un control irrestricto de la participación política popular, como se había enfatizado anteriormente (Salazar, 1990), estamos ante una sociedad que vivió una competencia política significativa.



Fuente: Periódico La Unión Católica octubre 1893 - febrero 1894.

EL DISCURSO POLÍTICO EN LOS CÍRCULOS Y CLUBES CATÓLICOS: EL PASO AL IMAGINARIO NACIONAL

Para finales del siglo XIX, la sociedad costarricense presentaba el ascenso de un espacio de discusión y debate que posibilitó la aparición de una opinión pública que tuvo un papel protagónico en los procesos político-electorales. La proliferación de los periódicos y la continua comunicación por correspondencia, producto de la llegada del telégrafo, fueron resultado de ello. Esto también fue aprovechado por el partido Unión Católica y los sectores eclesiásticos; la fundación de los periódicos católicos *El Eco Católico* y el *Mensajero del Clero* fueron complementados por la aparición del periódico oficial de la Unión Católica, que tomó el mismo nombre de la organización.

Se fundó en 1890 y se convirtió en la principal vía para incentivar la participación popular en los asuntos de la asociación. Posteriormente, se convirtió en el órgano oficial del partido Unión Católica. En sus páginas se refleja el contacto continuo que los círculos y clubes católicos tenían

con su dirigencia, tratando de generar adhesión entre los votantes, exponiendo los logros que estaba haciendo la entidad en cada comunidad donde se había instalado, así como en la identificación del “enemigo” de la Iglesia y sus valores, personificado en una triada: liberalismo, protestantismo y masonería.

En ese proceso de convencimiento popular, el imaginario al que se apeló logró aglutinar símbolos religiosos y seculares. Éstos personificaban un tipo de identidad nacional costarricense que tenía en su horizonte a una sociedad que buscaba el progreso y defensa de la patria, que era representada por los valores católicos, de los que carecía el liberalismo. Incluso la Unión Católica compuso un himno que debía ser cantado con la música del himno nacional, donde se refleja el aspecto señalado, como se puede visualizar en la siguiente estrofa:

*“El clarín nos llamó ¡qué sonoro
Hace mágico el viento vibrar!
Vamos, pues, una página de oro
De la patria en la historia a trazar.
Vamos, sí, por la Patria y Dios a luchar.”*
(*La Unión Católica* 12 de noviembre 1893)

La defensa del obispo Thiel se convirtió en uno de los puntos medulares para los miembros de los círculos católicos. Aunque nunca fue miembro activo ni de los círculos o clubes ni del partido Unión Católica, se convirtió en el máximo referente para legitimar la participación política del clero y la conformación de un partido político religioso, con la clara intención de derogar la legislación anticlerical (Vargas, 1991, p. 205). Incluso sus cartas pastorales se convirtieron en una fuente fundamental para argumentar el rol político y social que los católicos debían asumir en la sociedad, producto del abuso que se estaba cometiendo a la institución eclesiástica, como lo expuso en su 25ª Carta Pastoral de 1891:

“Mientras las autoridades ejecutiva y legislativa, es decir, Gobierno y Congreso, no mezclaron los asuntos religiosos con los políticos, las cuestiones religiosas poca influencia tenían en las cuestiones políticas; pero después que se ha legislado acerca de la religión en un sentido desfavorable a la religión católica, que es con pocas excepciones, la de los habitantes de Costa Rica, es inevitable que las cuestiones religiosas, vista la marcha progresiva de nuestro siglo, ocupen un lugar preferente en la política”. (AHA, Caja 273, f. 158)

Esta cita permite visualizar que lo político y lo religioso era concebido por la jerarquía eclesiástica como dos esferas diferentes, más no excluyentes. La política sería un ámbito para organizar la convivencia entre los ciudadanos, pero su fundamento estaría en los preceptos católicos que son parte fundamental de la vida de los costarricenses. Si éstas son desarticuladas, se estaría atentando contra el orden establecido; la carta pastoral anteriormente citada ofrecía a los católicos sus deberes como ciudadanos y fieles, por ejemplo se estipulaba que

“...no es lícito cumplir sus deberes de una manera en privado y de otra en público, acatando la autoridad de la Iglesia en la vida particular y rechazándola en la pública... se peca contra la autoridad civil usando mal los derechos como ciudadano...” (AHA, Caja 273, fs. 156-157)

Esta perspectiva se reflejó en las formas de procurar la adhesión hacia el Unión Católica por medio de los círculos y clubes católicos. En ellos el costarricense es visualizado como un ser que tiene que ser activo en la sociedad y lograr que la religión católica sea la que fundamente las instituciones políticas vigentes. En la inauguración del círculo católico de Cañas en 1892, se intentó reflejar estos lineamientos que había planteado Thiel desde su 25ª carta pastoral. En este sentido, se podía llegar al poder por la vía del convencimiento, sin recurrir a la acción violenta, aspecto que quería evitar la Iglesia para esquivar represalias de los gobiernos liberales, como las vividas en 1884:

“Tiempo es, señores, de que nos unamos en un solo cuerpo a fin de que seamos una fortaleza inexpugnable, para que el enemigo quede vencido si nos ataca con vigor; porque, señores, el indiferentismo religioso y la inacción son peores que el liberalismo mismo, causan peores males. La Unión es la fuerza; así lo han comprendido y hecho nuestros adversarios”. (La Unión Católica, 15 de enero 1893, p. 460).

LAS ELECCIONES DE 1894 Y LA MOVILIZACIÓN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS Y CLUBES CATÓLICOS

Los círculos y clubes católicos generaron una actividad política considerable para las elecciones de 1894, el partido buscaba a través de ellos generar la respuesta de la población favorable al Unión Católica. Esa respuesta venía en dos etapas: en primera instancia generar la influencia necesaria sobre el electorado en las elecciones de primer grado, que se componía de aproximadamente 60 mil hombres mayores de 21 años, y como segundo escalón, los electores elegidos (que debían saber leer y escribir para alcanzar dicho nombramiento) que tendrían la potestad de elegir al próximo presidente y al Congreso.

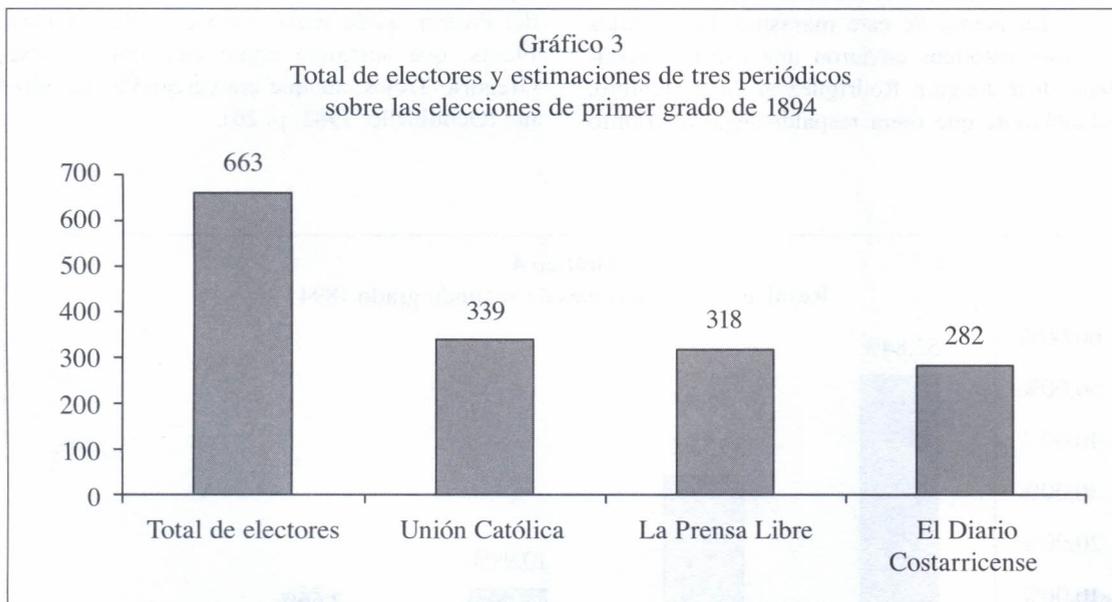
No tenemos el dato exacto del tamaño del electorado para la elección de 1894, lo estamos extrapolando del dato suministrado por Iván Molina (2005, p. 121) en su estimación para el

año 1892, con base en el censo de población de 1892. Esto se sustenta ya que la legislación electoral de 1889 y 1893, en las modificaciones que se llevaron a cabo, no se hicieron cambios en lo referido a las condiciones para ser considerado elector, más bien se concentraron sobre la parte organizativa de las elecciones.

La plataforma generada por el partido tenía ya otra modalidad, una mayor participación del obispo Thiel a nivel público con apoyo hacia el partido, junto a una propuesta política presentada como su oferta electoral. Dicha propuesta presentaba 10 artículos, los cuales los podemos resumir en tres ejes principales: regirse por la Constitución Política que estaba vigente (la de 1871), libertad de movimiento a la Iglesia como garante del orden y fomentar el apoyo a la producción nacional, mejorar la

infraestructura del país (La Unión Católica, 4 de octubre 1893, p. 1).

El resultado electoral de toda esta movilización, que tenía su punto de llegada en la acción de los círculos y clubes católicos, fue considerable. En las elecciones de primer grado, que se sucedieron entre el 4 y el 6 de febrero de 1894 (las votaciones se llevaban a cabo en tres días consecutivos de acuerdo a lo estipulado en la ley electoral de 1885), el papel de la prensa en ese entorno fue fundamental para generar la tensión política que ya existía por la participación del Unión Católica. Los resultados de la elección nunca se publicaron por parte de las instancias electorales, por lo que los datos existentes se han tenido que recoger de estimaciones de varios periódicos de la época (Salazar, 1990, p. 186), como se refleja en el siguiente gráfico.



Fuente: La Unión Católica, 7 de febrero 1894; La Prensa Libre, 8 de febrero 1894 y El Diario Costarricense, 10 de febrero 1894.

Con esos 339 electores (el 51% del total) el Unión Católica obtendría una mayoría que le permitiría elegir como presidente a su candidato, José Gregorio Trejos, no obstante, se realizó desde las mismas instancias electorales todo tipo de acti-

vidad irregular que anuló elecciones en distritos que habían sido ganados por este partido (Salazar, 1990, p. 187). A pesar de toda esa movilización sustentada desde una "catolicidad de la población", la Iglesia no tenía a su haber el poder coercitivo

para que su postura se hiciera valer como lo estaba intentando a través de las instituciones político-electorales, es decir, los círculos y clubes habían hecho su trabajo a nivel local, pero la utilización de los recursos disponibles en alguna medida afectaron su opción de enfrentar la represión tras las elecciones de febrero de ese año.

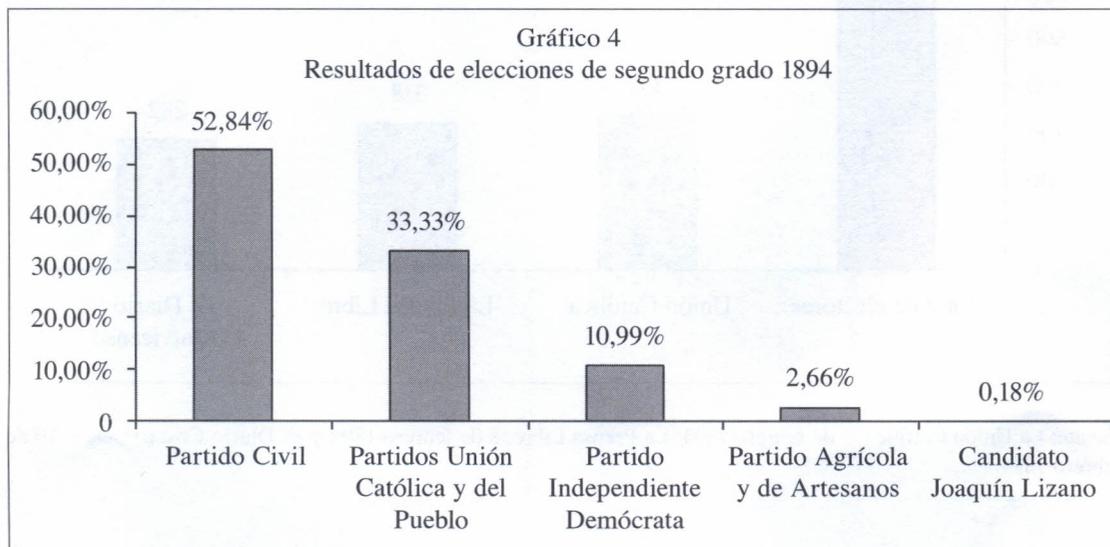
Entre los días 23 y 24 de febrero de 1894, en la localidad de Grecia, el presbítero Victoriano Mayorga encabezó un levantamiento armado cuya motivación fue el irrespeto a los resultados de las elecciones de primer grado, lo que iba a provocar la intervención del gobierno a favor del candidato oficial (Salazar, 1990, p. 187). Asimismo, había corrido el rumor que el obispo Thiel sería desterrado del país (Solano, 1993, p. 191), como había sucedido en el año 1884. Esto dio la justificación al presidente Rodríguez de suspender las garantías individuales y sofocar el movimiento.

En medio de este marasmo, los círculos y clubes católicos enviaron una carta al presidente José Joaquín Rodríguez el 24 de febrero, solicitándole que diera respaldo legal al triunfo

del Unión Católica en las elecciones de primer grado. Dicha carta enfatizaba que el proceso electoral había sido manipulado, ya que:

“la saña contra la Unión Católica, no obstante que ésta ha triunfado en el terreno legal, se empeña en disminuir el número de electores con que actualmente cuenta, para ponerla al nivel y tal vez más abajo que los otros partidos...”
(Citado por Di Luca, 1973, p. 189).

A pesar de este intento, la desarticulación que sufrió el partido y su base local fue significativa, no obstante, lograron en las elecciones de segundo grado del 1° de abril, obtener un porcentaje significativo de parte de un grupo de electores. Se puede observar que un tercio de los mismos como se puede verificar en el gráfico 3, a partir de la unión que hicieron con el partido del Pueblo, quién tenía como candidato a Juan Flores, que sustituyó como candidato a José Gregorio Trejos, aunque era cercano a este último (Oconitrillo, 1982, p. 26).



Fuente: Jiménez Zeledón, Mariano. *Sistemas de partidos políticos, sistemas electorales y regímenes políticos de Costa Rica (1821-1895)*. Tesis Licenciatura Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica, 1996, pp. 122-123.

Las elecciones de segundo grado dieron como ganador a Rafael Iglesias Castro, el cual fue reelegido en las elecciones para el periodo 1898-1902, también con toda una serie de fraudes elaborados desde la misma legislación electoral y coerción política. Existe un elemento importante a considerar para las elecciones de segundo grado de 1894; de acuerdo a los datos suministrados por Orlando Salazar de los electores que votaron por provincias.

Tomando en consideración la represión política ejercida por el grupo liderado por Rafael Iglesias (que además era yerno del

presidente José Joaquín Rodríguez) hacia los electores del Unión Católica, el triunfo del Partido Civil (el partido de Iglesias) fue apabullante por la diferencia tomada en la provincia de Alajuela, de los 131 electores obtuvo el 117, también fue relevante la distancia tomada en Guanacaste y en Heredia obteniendo el 57 de 66 electores y 45 de 69 electores respectivamente. En San José y en Cartago, el triunfo del Unión Católica se dio con una diferencia considerable, no obstante, el peso de electores en Alajuela hizo la diferencia, como se puede ver en el cuadro 1.

Cuadro 2
Electores por provincia en la elección de segundo grado de 1894

Provincia	Partido Civil	Unión Católica y Partido del Pueblo	Independiente Demócrata	Partido Agrícola	Total de electores
San José	52	86	29	0	167
Alajuela	117	5	9	0	131
Cartago	11	54	14	0	79
Heredia	45	18	6	0	69
Guanacaste	57	9	0	0	66
Puntarenas	3	15	0	15	33
Limón	13	1	4	0	18
Totales	298	188	62	15	563*

*La elección de primer grado había elegido a 663 electores, tras la represión se redujo esa cantidad en 100. La mayoría de esos electores eran del Unión Católica.

Fuente: Salazar Mora, Orlando. 1990, p. 188. Cuadro No. 7.

Comparando la distribución geográfica de los círculos y clubes católicos, se puede observar que Alajuela, que era la provincia con más círculos, electoralmente se comportó distinto en las elecciones de segundo grado. Al no contar con la distribución de los datos por provincia para las elecciones de primer grado, se podría especular que el impacto de la represión hacia los electores del Unión Católica fue significativo en esta provincia. Sin embargo, no se puede descartar que el peso electoral del Partido Civil en Alajuela

no fuese significativo. Iglesias logró constituir una base de apoyo importante en esa provincia durante su carrera política, en las elecciones presidenciales de 1909 y 1913, en las que participó como candidato, allí fue donde obtuvo el mayor porcentaje de apoyo electoral (Salazar, 1990, pp. 230 y 234).

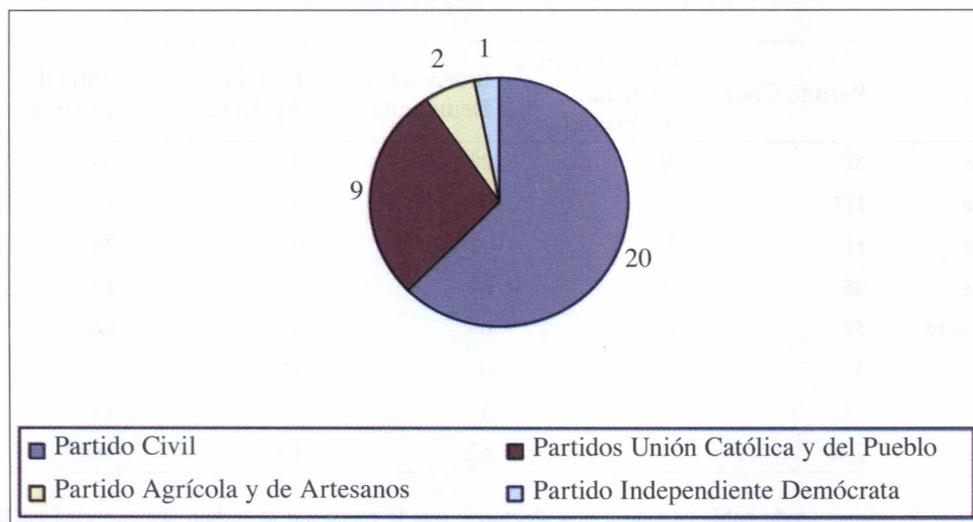
En el caso de San José y Cartago, ambas provincias votaron en las elecciones presidenciales de 1889 por el candidato de la oposición, José Joaquín Rodríguez (Salazar, 1990, p. 189), el cual

ahora apoyaba a Iglesias. Es decir, su comportamiento electoral había sido en apoyo hacia el movimiento que logró aglutinar los intereses de la jerarquía eclesiástica. Para 1894, el partido Unión Católica (que representaba la oposición) era el que ahora representaba esos intereses, por lo que es posible que, pese a la represión, la mayor parte de los electores hayan decidido mantener su apoyo al partido político-religioso.

Tras este resultado, la conformación del Congreso favoreció al Partido Civil, que obteniendo una amplia mayoría logró generar la legislación necesaria para sacar de la arena

política al Unión Católica y prohibir el uso de signos religiosos con fines políticos, así quedó estipulado en la reforma al artículo 36 de la Constitución Política de 1871 (Vargas, 1991, p. 226). Después de estos hechos, el rol de la Iglesia y su intento de tener ingerencia pública desde la arena política cambió radicalmente, ya no se hablaba desde la Iglesia sobre la legitimidad de ésta de participar en política, sino más bien de mantener el orden existente desde un catolicismo seguidor de una acción social, siguiendo la doctrina social de la Iglesia que la *Rerum Novarum* de 1891 planteaba.

Gráfico 5
Diputados elegidos por partido en las elecciones de 1894



Fuente: Di Luca, Clara. 1973, p. 151.

CONCLUSIONES

El presente artículo procuró dejar patente que la participación política de la Iglesia durante el auge de la República Liberal, utilizó diversos caminos para movilizar a la población, tales como los círculos y clubes católicos. Con el fin de contener el avance del liberalismo, apeló a discursos y prácticas que eran básicas para la participación ciudadana que estaban siendo implantadas por el modelo político republicano, que fue asentándose en el transcurso del siglo XIX en América Latina.

La Iglesia pudo estimular en ellos un ideario católico que pudiese insertarse en la vida política nacional y por ende mantenerse como referente para organizar la base de la sociedad costarricense. En este sentido, la prensa jugó un papel clave, el órgano oficial del partido (*La Unión Católica*) remitía en sus páginas un continuo intento por sostener ideológicamente al movimiento, al presentar los acontecimientos de la política nacional y la obligación que tenían como católicos de actuar ante ellos.

Al mismo tiempo, trató de implantar en la ciudadanía un ámbito partidista que representara sus intereses, que eran asimilados con los de la Iglesia. Cuando se incorpora la participación civil activa en este escenario político, la complejidad es aún mayor, ya que se debe tomar en consideración que su rol fue más allá que un simple depositario de un adoctrinamiento católico impulsado por el clero. Más bien, se requiere visualizar cómo se logró aglutinar sus demandas (fuesen sociales, políticas o económicas) dentro de un discurso político que tenía como meta atraer a un electorado que defendiese un papel rector de la Iglesia, en medio de una sociedad que estaba siendo transformada y sustentada en un imaginario que se identificaba con héroes seculares (como Juan Santamaría) antes que religiosos. Este artículo espera abrir una veta de investigación que permita esclarecer los aspectos señalados.

NOTA

- 1 Las elecciones en el periodo de estudio eran el sistema denominado de dos grados. En las de primer grado, todos los ciudadanos en ejercicio votaban para elegir a un grupo de electores que tenían la facultad de elegir al presidente de la República.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel. Sección Fondos Antiguos

Caja 273 folios 156-158; Caja 304 folios 7-8; Caja 389 folio 282; Caja 395 folios 14, 193, 367, 384-385 y 393-395; Caja 398 folio 515; Caja 401 folios 24-25, 28 y 317-322; Caja 402 folios 177-178; Caja 404 folios 270-271; Caja 406 folios 2, 5, 10, 24, 106-116, 131, 133, 188, 209-210 y 320; Caja 408 folio 151; Caja 414 folios 236-237; Caja 415 folios 219-220; Caja 416 folio 139.

Periódicos

Periódico La Unión Católica. Mayo 1890-febrero 1894.

La Prensa Libre, 8 de febrero 1894.
El Diario Costarricense, 10 de febrero 1894.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvear, Carlos. (1984). La Iglesia en México en el periodo 1900-1962. En: Alcalá Alvarado, Alfonso coordinador. *Historia General de la Iglesia en América Latina*. Tomo V México. México D.F., Ediciones Sígueme.
- Blanco, Ricardo. (1984). 1884. *El Estado, la Iglesia y las reformas liberales*. San José: Editorial Costa Rica.
- Campos, Dagoberto. (2000). *Relaciones Iglesia-Estado en Costa Rica. Estudio histórico-jurídico*. San José: Editorial Guayacán.
- Cárdenas, Elisa. (2008). La construcción de un orden laico en América Hispánica. Ensayo de interpretación sobre el siglo XIX. En: Blancarte, Roberto J. *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México, D. F.: El Colegio de México. pp. 85-106.
- Carranza, Carlos. (1982). *El partido Unión Católica y su importancia en la vida política de Costa Rica*. Tesis Licenciatura en Ciencias Políticas: Universidad de Costa Rica.
- Di Luca, Clara. (1973). *El partido La Unión Católica. Primer partido ideológico de Costa Rica*. Tesis Licenciatura en Historia: Universidad de Costa Rica.
- Fernández, Ricardo. (1999). *Cartilla histórica de Costa Rica*. San José: Lehmann Editores.
- Garrido, Margarita. (1995). Propuestas de identidad política para los colombianos en el primer siglo de la República. En: Guerrero, Javier compilador. *Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. pp. 59-70.
- Jiménez, Mariano. (1996). *Sistemas de partidos políticos, sistemas electorales y regímenes políticos de Costa Rica (1821-1895)*. Tesis Licenciatura Ciencias Políticas: Universidad de Costa Rica.

- Marek, Pavel. (Marzo 2003). Emancipation of Czech Political Catholicism, 1890-1914 En: *East European Quarterly*, XXXVII No. 1. pp. 1-17.
- Molina, Iván. (2005). *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: EUCR.
- (2007). Molina, Iván. *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Monge, Carlos. (1980). *Historia de Costa Rica*. San José: Imprenta Trejos Hermanos.
- Obregón, Rafael. (1981). *Hechos militares y políticos*. 2ª ed. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Oconitrillo, Eduardo. (1982). *Un siglo de política costarricense. Crónica de 24 campañas presidenciales*. San José: EUNED.
- Peralta, Hernán G. (1928). *Don Rafael Iglesias. Apuntes para su biografía*. San José: Imprenta y Librería Trejos Hermanos.
- Picado, Miguel. (1989). *La Iglesia costarricense: entre el Dios y el César*. San José: Editorial DEI.
- Ponencia 19th International Congress of Historical Sciences. University of Oslo, 6-13 August, 2000. Pinto, Julio. De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914).
- Salazar Mora, Orlando. (1993). *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José: EUCR.
- Sanabria, Víctor. (1982). *Bernardo Augusto Thiel. Segundo obispo de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Solano, Edgar. (1993). *Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica: 1881-1894*. Tesis de Licenciatura en Historia: Universidad Nacional.
- Soto, Gustavo. (1985). *La Iglesia costarricense y la cuestión social. Antecedentes y análisis de la reforma social costarricense de 1940-1943*. San José: Costa Rica. EUNED.
- Tovar, Jaime. (1995). La sociabilidad católica antirradical. Bogotá: 1854-1880. En: Guerrero, Javier compilador. *Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. pp. 46-58.
- Vargas, Hugo. (2005). *El sistema electoral en Costa Rica en el siglo XIX*. San José: EUCR.
- Vargas, Claudio. (1991). *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José: Ediciones Guayacán.